17 CREER: Dones espirituales

Pastor Larry Courson

Peace Lutheran Church, Ann Arbor, MI

11 de enero de 2015

Han pasado 18 días desde que celebramos la Navidad. Han pasado muchas cosas desde entonces. Entramos en un año nuevo. El equipo de fútbol del estado de Michigan ganó su partido. Michigan consiguió un nuevo entrenador para su equipo de fútbol. Los Lions perdieron en su partido de playoff. Los niños están de nuevo en la escuela. Quizá tú has vuelto a trabajar. El invierno llegó con venganza. ¿Y qué has hecho tú con tus regalos de Navidad? ¿Devolviste algunos y te quedaste con otros? ¿Se te ha roto alguno o ya te has olvidado de ellos?

Los regalos de Navidad vienen y van, pero Dios tiene regalos que duran para siempre. Navidad es la celebración del regalo del Hijo de Dios. Jesús le dijo a Nicodemo por qué vino al mundo ese primer día de Navidad cuando dijo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3.16)

Jesús identifica cuatro regalos específicos que Dios da a la gente con estas palabras. El primer regalo es Amor. Dios es amor y Dios nos ama. Como Dios nos ama, no se cansa de nosotros. Como Dios nos ama, envió a su Hijo al mundo para pagar la deuda que debemos por nuestros pecados. Jesús es Dios con nosotros para salvarnos. El apóstol Pablo escribió: «Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Romanos 6.23).

El tercer regalo es creer en Jesús, el regalo de la fe. Creer en Jesús significa que no sólo sabemos lo que dice la Biblia acerca de Jesús, sino que también creemos que la Biblia tiene razón al hablar de Jesús, y ponemos nuestra confianza en Él. No podemos creer por nosotros mismos. La fe es un regalo del Espíritu Santo. Pablo también escribió: «ni nadie puede decir: «Jesús es el Señor» sino por el Espíritu Santo» (1 Corintios 12.3). El cuarto regalo es el resultado directo de los otros. Ese regalo es la vida eterna en Cristo.

Hay una diferencia entre los regalos que Dios nos da y la obra que Dios hace en nosotros. El amor y el perdón de Dios transforman nuestras vidas. No arreglamos nuestra situación con Dios siendo «buenas personas». Nunca podemos ser lo suficientemente buenos. Arreglamos nuestra situación con Dios por la fe. Esa es la obra del Espíritu Santo. Pero eso no es todo lo que el Espíritu Santo hace. El Espíritu nos cambia.

Las personas que no tienen el Espíritu de Dios llevan vidas destructivas y autocomplacientes. Pablo enumera algunas de las cosas que hace la gente que no tiene al Espíritu de Dios obrando en ellos. «Cuando ustedes siguen los deseos de la naturaleza pecaminosa, los resultados son más que claros: inmoralidad sexual, impureza, pasiones sensuales, idolatría, hechicería, hostilidad, peleas, celos, arrebatos de furia, ambición egoísta, discordias, divisiones,envidia, borracheras, fiestas desenfrenadas y otros pecados parecidos». (Gálatas 5.19-21, NTV)

Pero las cosas cambian cuando el Espíritu está obrando en nosotros. Pablo describe el cambio de esta forma. «En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad,humildad y control propio». (Gálatas 5.22-23, NTV). Estos son productos de fe que el Espíritu quiere hacer crecer en las vidas de todos los cristianos. Vamos a pasar más tiempo viendo estas cosas en las semanas finales de nuestra serie Creer.

Dios no sólo obra por nosotros y en nosotros. Dios también obra a través de nosotros. El Espíritu Santo nos da todos dones especiales para que se usen en el servicio a Dios. Pablo nos dice: «A cada uno de nosotros se nos da un don espiritual para que nos ayudemos mutuamente... Es el mismo y único Espíritu quien distribuye todos esos dones. Solamente él decide qué don cada uno debe tener» (1 Corintios 12.7, 11, NTV).

Hay algunas cosas clave que tenemos que pensar al hablar de dones espirituales. La fuente de los dones es Dios. Él decide quién recibe qué cosas. No podemos ganárnoslos, demandarlos o comprarlos. Son regalos. Tu regalo o regalos probablemente son distintos a los míos. Me encantaría tener el don de sanidad cada vez que visito a alguien en el hospital, pero no tengo ese don. Pero el Espíritu me ha dado el donde animar a la gente.

Es bueno que todos tengamos dones distintos. Pablo escribió: «Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe; si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe; si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría» (Romanos 12.6-8)

Nos necesitamos unos a otros. Si todos aquí en Peace tuvieran el don de servicio, tendríamos los baños más limpios del mundo, pero no habría nadie dirigiendo o enseñando las clases de la escuela dominical. Si sólo tuviéramos gente con el don de enseñar, tendríamos una gran escuela dominical y clases bíblicas, pero no habría lugar para realizar esto si no tuviéramos personas con el don de la generosidad. Si todos fueran líderes, nadie vería la necesidad ni mostraría misericordia a los que están heridos. Nuestros dones se nos dan para el bien de todos.

Dios no sólo nos da dones, sino que también nos da la energía para usar nuestros dones para hacer su voluntad. Los dones que tenemos del Espíritu de Dios deberían unirnos mientras descubrimos nuestra necesidad los unos de los otros. Nos necesitamos unos a otros. Somos la mejor versión de nosotros cuando trabajamos juntos para la gloria de Dios y el bien de los demás. Los dones del Espíritu también nos dan propósito en la vida. Dios tiene un papel único para cada uno de nosotros.

Por lo tanto, ¿cómo sabes cuál es tu don espiritual? Puedes entrar en línea y encontrar pruebas de evaluación de dones espirituales. Eso puede o no ayudarte. Algunas de esas pruebas no distinguen entre talento natural y dones espirituales. Por ejemplo. Una persona puede ser un buen maestro de escuela, pero no ser un maestro de la escuela dominical o de las clases bíblicas muy bueno. Enseñar ciencias, historia o matemáticas no es lo mismo que dirigir a alguien a que conozca y siga al Señor.

Permíteme sugerirte dos formas de identificar tus dones. Primero, pregunta a los cristianos que mejor te conocen qué dones ven ellos en ti. Tenía un miembro en una antigua iglesia que afirmaba que no tenía ningún don espiritual. No podía hablar en lenguas ni hacer grandes declaraciones proféticas. Pero tenía el don de cuidar y de la compasión. No criticaba, sino que tenía la capacidad de ver a todos los que tenían necesidades en la iglesia y les preparaba una comida casera y se la llevaba a sus hogares. Combinaba su don con su talento como una de las mejores cocineras de la congregación.

Lo segundo que puedes hacer es echar un vistazo a lo que haces bien naturalmente. ¿Eres la persona que organiza a todos, o eres alguien que ayuda de la forma que puede? ¿Ves a personas que sufren y te detienes para hablar con ellas, o te esfuerzas para asegurarte de que todos en el grupo estén cuidados? ¿Qué te apasiona? Las cosas que haces podrían ser el reflejo de tu don del Espíritu.

Quizá yo no sé cuál es tu don espiritual concreto, pero sé que tienes al menos uno. Y sé que este cuerpo de Cristo al que llamamos Peace funciona mejor cuando todo el mundo usa sus dones para el bien de otros y para la gloria de Dios. Lo que funciona en la iglesia también funciona en nuestras casas y familias. Así que ponte la meta de descubrir tu don o dones espirituales y úsalos para la gloria de Dios y para el bien de todos.

La próxima semana nuestra serie Creer echará un vistazo a cómo usamos nuestro tiempo mientras pensamos en invertir nuestro tiempo para cumplir los propósitos de Dios.